

Historias y Tradiciones de Navidad





La Corona

de Adviento

La corona de Adviento es el primer signo que anuncia la Navidad. Esta realizada con ramas verdes de follaje perenne, pues simboliza la Eternidad, y el color la esperanza y la vida. Va enrollada con un listón rojo, símbolo del amor de Dios que nos envuelve y también de nuestro amor que espera con ansiedad el nacimiento del Hijo de Dios. En el centro del círculo se colocan las cuatro velas (pueden ser tres moradas y una rosa o bien todas blancas) para encenderse una cada domingo de Adviento. La luz de la vela simboliza nuestra fe. En Navidad se puede añadir una quinta vela blanca, hasta el final del tiempo de Navidad.



Bendición de la corona de Adviento

OH Señor Jesús, oh Nuestro Rey,
bendice esta corona para que
sepamos esperar Tu llegada llenos
de confianza cumpliendo
Tu Palabra.

Para que nuestra vida se haga
llama que refleje Tu Mirada y
sepamos rendirte eterna alabanza
haciendo de nuestra alma una
cuna santa.
Amén.



Primer domingo

Que tengamos una fe encendida como la tuvo María.

Que sepamos vivir en este Adviento un tiempo de vigilia sobre nuestro corazón, buscando nuestra conversión para ser verdaderos testigos del Salvador.

¡Ven Señor Jesús, ven!
Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.



Segundo domingo

Que sepamos amar sirviendo a los demás con humildad.

Que al igual que María vivamos el amor de Dios como una verdadera oblación y canto de amor.

¡Ven Señor Jesús, ven!

Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.



Tercer domingo

¡Junto a los pastores alabemos
a Nuestro Rey que ha nacido en
Belén!

Que la fe, la esperanza y la
caridad vengan a abrazar nuestro
corazón, para que cantemos
como hermanos a Jesús que ya
llegó.

¡Ven Señor Jesús, ven!

*Rezar un Padre Nuestro, un Ave
María y un Gloria.*



Cuarto domingo

Que nuestro camino sean sonrisas
de esperanza, pues quien a Dios
tiene todo lo alcanza.

Con la confianza puesta en el
Mesías sigamos la Estrella hacia la
gruta de la Vida.

¡Ven Señor Jesús, ven!

*Rezar un Padre Nuestro, un Ave
María y un Gloria.*



Historia del Pesebre



En la fría nochebuena del año 1223, San Francisco de Asís hizo la primera Celebración Navideña con un Pesebre.

Todos conocemos a Francisco, ese enamorado de Dios que llevó en su cuerpo el mensaje vivo de Jesús. En aquel tiempo ya era conocido el Pobre de Asís por su alegría y entusiasmo que transmitía a todos a su alrededor. En 1219 y luego de haber formado su congregación religiosa, se dirigió poniendo en riesgo su vida a Oriente para liberar los Lugares Santos que estaban en manos de los musulmanes, pero Francisco no pretendía hacerlo con las armas sino con la Palabra de Dios que habitaba en él. A pesar de las advertencias de sus amigos y de la peligrosa situación, el pobre de Asís se encaminó hacia Palestina, y allí fue apresado por las tropas otomanas que lo llevaron ante el poderoso Sultán Saladino. Luego de oírlo y de manera sorprendente, el Sultán no solo respetó su vida y la de sus compañeros sino que quedó prendado de las palabras y el amor de aquel Pequeño Hermano, entregándole como obsequio la custodia de los Lugares Santos en Palestina, entre ellos la Santa Gruta de Belén donde nació el Niño Dios.

Este lugar Santo llenó de gran emoción a San Francisco, al que le parecía sentir en aquella pequeña y fría Cueva la Presencia Viva de Dios.





De regreso en su tierra y durante el crudo diciembre de 1223, el alma de Francisco desbordaba de gozo ante la llegada de la Navidad. El invierno parecía inundar con un fuerte viento toda la región y la luna con un manto de plácida luz plateada iluminaba como maravillada la tierra que a Jesús esperaba.

Francisco sentía que la dicha que en su corazón ardía debía ser transmitida en una forma distinta. Por eso buscó una pequeña cueva cercana a la ermita de Greccio, en su Italia natal, para esperar como en Belén en la simpleza y la pobreza la llegada de la Navidad. Puso en su lugar un buey y un asno para asemejarlo al lugar del Nacimiento, donde no había figuras ni personas, sólo disponiendo en aquel piadoso refugio la celebración de la Misa nocturna, acompañada de aquella representación simbólica de Pesebre. Cuenta San Buenaventura que luego de haber el sacerdote realizado la Eucaristía sobre el pesebre utilizándolo de altar, San Francisco cantó el Evangelio y predicó sobre el nacimiento del Niño Dios, llenando de emoción a todos los presentes pues allí se reproducían las mismas circunstancias de aquella Noche Santa. El frío y la nieve, la pobreza de la Gruta, un buey y un asno, el aliento caliente de los mansos animales, la luna que advertía con una luz bellísima que algo sucedía y las estrellas que brillaban para anunciar la llegada del rey del Cielo, todo alrededor hacía sentir la Presencia Divina. Era tan precioso aquel momento que consta en los testimonios escritos por los asistentes entre los que se encontraba Juan de Greccio, señor del lugar, que pudieron ver certeramente "a un Hermoso Niño en el pesebre que el Padre Francisco recogió en sus brazos, acunándolo" en medio de una gran luz.

Pronto la noticia del milagro se extendió por todos lados y se recibieron grandes gracias físicas y espirituales. Unos se convirtieron, y otros utilizando el heno del Pesebre se vieron curados de sus enfermedades. Así, la imagen del Pesebre se divulgó por toda Europa y luego pasó a América.

¿Pero cuál era el mensaje de Francisco y del Niño Dios?

Creo que quieren enseñarnos a vivir la Navidad en la sencillez y la simpleza, y a sentir en nuestro corazón el gran gozo de Dios hecho Hombre entre los hombres.

Navidad es tiempo de estar con Dios, es tiempo de amor y perdón, es tiempo de alegría, oración y Gracia, es tiempo en el que Dios se hace tan Pequeño para que nosotros en nuestros brazos lo llevemos...



Historia de Papá Noel

¡Sí existe Papá Noel!



Los que me conocen saben lo devota que soy de este Santo, que no es otro que San Nicolás de Bari, cuya fiesta se celebra en pocos días, el 6 de Diciembre. Como todo santo, sé que San Nicolás, bien lejos de la confusión del mundo actual, es un "discípulo de Jesús", por eso él no viene a ocupar Su lugar sino que a través del signo del amor nos lleva a Él.

Los invito a hacernos pequeños y a escuchar esta historia santa:

"La historia de San Nicolás" Nicolás nació cerca del año 280, en Patara de Licia, en Asia Menor, hoy Turquía. Pertenece a una familia adinerada y desde pequeño fue piadoso y generoso. Sus padres eran fervorosos cristianos, que murieron ayudando a los más necesitados en una epidemia de peste que azotó la región. Quedándose huérfano a la edad de 19 años y a cargo de una gran fortuna, donó sus bienes a los pobres; y se hizo sacerdote, yéndose a vivir a Myra. Según la tradición en esa ciudad, obispos y sacerdotes se encontraban discutiendo sobre quién sería el elegido como nuevo obispo, como no podían decidirse, quisieron dejárselo a Dios, y acordaron que el próximo sacerdote que entrara a la Iglesia sería el elegido, en ese preciso momento entró San Nicolás, por lo que fue nombrado como nuevo obispo del lugar. Durante Su apostolado Nicolás luchó contra la herejía y participó del Concilio de Nicea.

San Nicolás era un hombre encantador, dulce y bondadoso, pero también de gran vigor, un gran defensor de la justicia; durante las persecuciones contra los cristianos fue preso por defender su fe, torturado y quemado hasta su barba, pero al venir el Emperador Constantino fue liberado.

Son muchas las historias que se cuentan de él pero una de las más famosas y que dio origen a la tradición es que en cierta oportunidad, nuestro Obispo se enteró que tres hermanas no podían casarse porque su padre era muy pobre y no podía darles la dote que se acostumbraba entregar para el matrimonio.





Entonces San Nicolás para que no supieran de su generosidad, subió al techo durante la noche y tiró por la chimenea monedas de oro a fin de que tuvieran la dote necesaria, como hacía frío estaban colgadas en la chimenea unas medias de lana para que se secaran y las monedas cayeron curiosamente dentro de ellas. De allí que hoy en día se depositan los regalos dentro de las medias.

Se conoce otros milagros hechos por nuestro Santo como la resurrección de unos niños que habían muerto al caer de un árbol y la de otros tres que habían sido asesinados y tirados en un barril lleno de sal, que recuperaron también milagrosamente su vida. También se cuenta que en cierta ocasión, estando unos marineros en alta mar, fueron sorprendidos por una gran tormenta, próximos a hundirse comenzaron a pedir la ayuda de su Obispo Nicolás, cuando lo vieron aparecer sobre las aguas y calmar la tormenta.

Su presencia es fuerte hasta nuestros días, se conoce que en la Segunda Guerra Mundial, durante un bombardeo en la ciudad de Bari, un niño fue separado de su madre en medio de la confusión, apareciendo luego en la puerta de su casa sano y salvo. El niño contó que un hombre igual al Santo lo protegió, cuidó y llevó de vuelta hasta su casa.

Después de su muerte el 6 de diciembre de entre 345 ó 352, aumentaron el reporte de milagros y se convirtió en el patrono de los niños y marineros. Tras la invasión musulmana de Turquía sus restos, que están incorruptos fueron llevados en secreto a Bari, Italia, donde los gracias se acrecentaron. Su cuerpo exuda un aceite llamado Manna de S. Nicola, que ha realizado muchas curaciones hasta la actualidad. Es patrono también de muchas ciudades y en Rusia es el Santo que más Iglesias tiene luego de la Sma. Virgen María.

Se sabe que cuando ya era muy anciano no paraba de caminar evangelizando y ayudando, y que para la Navidad repartía regalos entre los niños ya que quería que gustasen de la alegría del verdadero regalo de esa Fiesta, el nacimiento de Jesús que vino a darnos Su vida y la vida eterna a todos los hombres.

*¡Querido San Nicolás,
hoy te pedimos que nos regales un
corazón de niño y que podamos
ofrecer nuestra vida en alegría y
servicio, para anunciar a Cristo
que ha nacido!
Haznos pequeños como los pastorcitos
que contemplaron a
Jesús Niño.
Amén*



Historia del Árbol de Navidad



Hace mucho tiempo en las frías y lejanas tierras germanas existía la creencia de que un árbol gigante, llamado el dios Odín, era quien sostenía todo el universo.

A este dios se le rendía culto en el solsticio de invierno, cuando según ellos se renovaba la vida, y en esa fecha se adornaba un encino con antorchas y se bailaba y cantaba alrededor de él.

San Bonifacio, evangelizador de las hermosas tierras alemanas, derribó el árbol que representaba a Odín y plantó en el mismo lugar un abeto.

Lo hizo como signo del amor eterno de Dios, adornando el abeto con velas que representaban a Jesús, Luz del mundo que se derrama con Su amor sobre nosotros sacándonos de la oscuridad, y con manzanas que simbolizan las tentaciones del hombre. Era muy hermoso ver cubiertos los abetos en aquellas nevadas regiones de manzanas y velas. Más tarde se le agregaron pancitos, que recuerdan al Pequeño Jesús, Pan de Vida; y con el tiempo dulces, luces y otros adornos. Las borlas simbolizan las oraciones que debemos realizar durante este tiempo, así:

.Las plateadas, de agradecimiento

.Las rojas, de petición

.Las azules, de arrepentimiento

.Las doradas, de alabanza

Ángeles, corazones y muchos otros adornos embellecen hoy al Árbol representando todo lo bueno que en agradecimiento se le entrega como sacrificio a Jesús en esta época. Lo más hermoso del Árbol es el símbolo de la estrella que corona la punta: representa la Fe, Fe que debe guiar nuestra vida. Gracias a San Bonifacio el antiguo árbol del pecado original fue cambiado por el Árbol de la Vida, Cristo, y esta tradición se propagó así por toda Europa durante la Edad Media, pasando luego a América.

iHagamos nuestro Árbol vistiéndolo de alegría, oración y amor porque llega el Niño Dios!



Bendición de la Mesa de Navidad



¡Te rogamos oh Padre de Bondad!
Que en esta Noche Santa
a través de Tu Santo Espíritu
se convierta nuestra oración en oblación perfecta
por los que tienen soledad,
por los que no tienen paz,
por los que padecen enfermedad,
por los que les falta el pan,
por los que no saben amar,
por los que no Te saben buscar.

Que la alegría de gozar de Tu Compañía
se transforme en vino de Vida,
y que se convierta cada familia en una iglesia viva.

¡Oh Padre Amoroso que sepamos ser hijos agradecidos
pues Tú nos regalas al Rey Niño!
Amén.

Canasta de Santos

¡Qué la paz del Niño Dios inunde nuestro corazón!



Queremos proponerles para la Noche del 31 de Diciembre en la que la dicha de la Navidad, nos permite transitar junto al Pequeño Jesús un año más, que le pidamos a Él nos confíe un Santo amigo para que nos guíe y acompañe como padrino durante este Año Nuevo. Está tradición es muy simple de realizar: ponemos en una canasta papелitos con muchos nombres de Santos, y le rogamos a Nuestra Madre, que conoce qué es lo que más necesitamos, que Ella elija, sacamos uno de los papелitos, que nos mostrará el nombre de nuestro Santo y él o ella serán nuestros consejeros este año. Para escucharlos deberemos conocerlos, así que a buscar sus historias y a llamarlos a través de la oración.

¡Les aseguro que Ellos los sorprenderán!

Les deseamos un Santo y feliz Año...



Grupo de Oración Misionero
Nuestra Señora del Cielo